(6 cuartos.)

TERTULIA DEL MALECON.

Ó ANTI-TREMENDA, N.º 5.º

Lectorem delectando, pariterque monendo. Horat.

Fr. Cornelio. Esta tarde es necesario que tratemos sobre un asunto muy serio, é importante á esta tertulia.

Aleluya. ¿Y cual es?

Fr. Cornelio. Que es menester que vayamos con el petate á otra parte, y abandonemos este sitio maldito del malecon.

Restituto. ¿Pues qué hay?

Fr. Cornelio. Que han pegado con Vstedes, y no les dejan hueso sano. Apenas se le acabó de dar la merecida disciplina al hermano tremenda, por haberse apeado sin razon ni motivo por las orejas contra el Sr. D. Trancazo, conocido por el *Anti*; y apenas se le hizo callar á ese buho estólido, se ha presentado de nuevo un Señor, que asombrando á los tontos con un papelon muy grande, bajo los poposos titulos de *Politica, Literatura, Comercio*, le sacude el polvo al *Anti*, al *Defensor de la Patria*, á la *Tertulia de Maude*, impresa en Madrid; y por lo visto en una *revista general de los periodicos de la capital* creo que pocos se escaparán sin llevar un desollino.

D. Trancazo. Ha, ha, ha: Ese es el *Argos*, ó Revisor Andaluz: grande hombre por cierto: es una criatura muy *literatisima* por lo menos; de lo demas no hablemos.

Aleluya. ¿Y que quiere decir el *Argos*?

D. Trancazo. Es un titulo campanudo y arrogante que ha tomado su merced: porque has de saber, Aleluya de toda mi anima, que Argos fue uno que fingieron los Poetas que estaba lleno de ojos, el cual fue puesto por Juno para que custodiase á una hija de Inaco. El nombre alude á que ese caballero tiene cien ojos, como lo comprueba el hieroglifico ó emblema que pinta en su papel de seis ojos, y con ellos como veria mucho, si los tu-

viese, se ha erigido *propria autoritate* en *Revisor Andaluz*, de modo que no habrá papel que no pase por su ojo, y sea censurado por su vastisima literatura, porque este Señor se ha soñado *omnicio*, ó *sabelo todo*.

Restituto. La empresa es gigantesca, y propia solamente de una junta de hombres muy instruidos; y no de un individuo particular.

Aleluya. Ya; pero los hombres de esa junta tendria cada uno dos ojos; á no haber entre ellos alguno tuerto, y asi por muchos ojos que se juntaran no serian tantos como los que tiene el nuevo *Argos*; y siempre se ha dicho que mas ven cuatro ojos que dos.

D. Trancazo. Eso es conforme: de modo qui si los cuatro ojos tienen lagañas ó cataratas, verán menos que dos ojos buenos sin lesion ni impedimento alguno.

Restituto. Pnes dejemonos de bromas ni comentos: el Argos antiguo es tan fabuloso como el nuevo, y este no sabemos con certeza si tendrá siquiera los dos ojos, que la naturaleza ha dado al comun de los hombres.

Periquillo. ¿Y que dice en substancia contra el Sr. *Anti*?

Fr. Cornelio. Dice lo primero que no quire dejar de manifestar al público cuanto le ha sorprehendido *el que se nos recuerde un nombre tan digno de ser echado en un eterno olvido*.

D. Trancazo. Ese melon no ha salido de ese ceron; pero los que asi hablan manifiestan una delicadeza afectada, pues seria cosa ridicula decir que un católico que saliese impugnando á Calvino, á Lutero, ó á otro heresiarca, *no debia recordar unos nombres tan dignos de ser echados en un eterno olvido*. El titulo de *Anti-Tremenda* era oportunisimo en las actuales circunstancias, porque el papel del tremenda corrio con aceptacion entre la plebe, y era conveniente que otro papel, siguiendo la misma forma de tertulia, pero sin seguir su lenguage tan corrompido, se hiciese lugar entre las mismas clases de gentes, y fuese poco á poco inspirando en ellas opiniones diametralmente opuestas á las que esparcio el antiguo Tremenda. Este pensamiento debio ser aprobado por cierta clase de criticos, que no conocen deben circular papeles escritos en diversos estilos, para que cada

clase de ciudadanos elija ó prefiera el que se acomoda mas á sus alcances y conocimientos. No todos los papeles son para todos; y el Anti jamas tuvo la loca presuncion de escribir para los sabios. Unas mismas verdades deben presentarse bajo de distintos aspectos y estilos, si se pretende que se hagan generales. No hay cosa mas facil ni mas comun que charlar al aire.

Fr. Cornelio. El otro reparo es que no debe tolerarse entre nosotros *un lenguage tan propio para hacernos el vilipendio de los hombres sensatos, nacionales y estrangeros.*

D. Trancazo. Eso es levantar castillos en el aire, y buscar cargos donde no los hay. El *Anti* no ha seguido en eso, como tampoco en las opiniones, las huellas del *Tremenda*; y lejos de eso, dijo en otro tiempo á este, que la monotonia de aquel lenguage bárbaro era fastidiosa; que solo servia á corromper el idioma patrio; y que, cuando mas sería tolerable una sola persona que hablase así; pero no todas. Conforme á este dictamen, solo habla en su Tertulia de ese modo *Zampabollos*, y lo que habla es muy poco; y á pesar de esta moderacion se le desterro enteramente de la tertulia en los núm. 3. y 4. Luego el Señor de los cien ojos ha visto lo que no hay, que ya es demasiado ver. Mejor fuera que este escritor tan celoso de que se conserve la pureza de la lengua castellana, no la corrompiese con un lenguage falto de buen regimen ó de sintaxis, defecto que sobresaliendo tanto en sus producciones no la ve con tantos ojos, y la ve cualquiera hobre medianamente versado en buenos libros, aunque no tenga mas que un ojo.

Restituto. Pues un escritor asi contribuye mas á la corrupcion del lenguage, que el que por gracejo ó extravagancia imita el de los payos: porque aun la gente mas vulgar é idiota no habla de ese modo, y sabe que siendo aquello una burleta no debe imitarse. Pero el que escribe con seriedad habla magistralmente, y decide en todas materias en tono de oraculo, es escuchado como tal, y los hombres superficialmente intruidos adoptan involuntariamente muchas locuciones ó modos de hablar que beben en charcos cenagosos.

Fr. Cornelio. Pero no: yo no creo que el Sr. Revi-

sor y Examinador Sinodal Andaluz no sepa lo que se pezca, y se haya venido en su primer ensayo con un lenguage gringo.

D. Trancazo. Pues sepa V. Reverencia, que jamas hablo á lo loco, ni por espiritu de despique; la demostracion es siempre compañera inseparable de mis asertos. Y asi me ceñiré solo á hacer patentes algunas de sus locuciones defectuosas, dejando á parte lo lánguido y pajoso del discurso á sus conciudadanos, que ni mueve, ni persuade, y en que pretende que todos los escritores no tengan otro objeto ó fin que reformar las costumbres, cosa muy buena y santa; pero no la única ni la primaria que deben proponerse los periodistas del dia, que deben ser varios y escribir con diversos objetos, verdad demasiado perceptible; pero que parece se le oculta á su *politiquisima* persona, Comienza su discurso: „Conciudadanos: al emprender la tarea de redactar un periódico, „*no nos disimulamos* la gravedad de la empresa„. *Cantberius in porta cecidit*: al primer tapon surrapas. *No nos disimulamos* es locucion impropia é inucitada. *No se nos oculta* querria decir su merced, *ó no negaremos, ó no disimularemos*, quitado el *no*: *No que lo que entendemos por este servicio le miremos simplemente el estafar al público con cuatro mamarrachadas*. Locucion gringa, redundante y sin sentido. Estaba dicho con menos palabras en lenguage correcto: *No entendemos por este servicio el estafar al público.*

En la misma pag. primera, columna 2.ª *No que el pueblo español necesite de mucho estimulo.* Deberia decir *no* porque *el pueblo español.* Este uso frecuente en el Argos del *que* en lugar de *porque* carece de razon y de autoridad.

En la pag. 2. columna 1.ª *Y entre nosotros mayormente cuando el Monarca mismo.* Este *mayormente* está fuera de su sitio por un hyperbaton ó trasposicion, que choca á los oidos delicados. Con decir: *Y mayormente entre nosotros* estaba todo compuesto, porque recae, ó apela, como dicen los Dialécticos, sobre el *nosotros*, y no sobre las palabras siguientes: *cuando el Monarca mismo.* Puesto del otro modo deja dudoso sobre quien recae, y mas no habiendo coma despues del adverbio.

No los sueños de cálidas imaginaciones. Sr. Argos, ¿No seria mejor decir de acaloradas imaginaciones? Cálido es el ojo, es el pimiento, y otras muchas cosas. La imaginacion, la fantasia, los hombres *se acaloran.* Con que sacamos en limpio que los tajos contra *anti* son efectos *de un hombre calido*, no un hombre acalorado. ¿Y es este el sapientisimo y profundisimo Revisor que estampa que el lenguage del *Anti* es *propio para hacernos el vilipendio de los hombres sensatos.* No: su merced se ha equivocado groseramente confundiendo el lenguage correcto del *Anti* con el del *Tremenda.*

Pag. 2. lin. 2. ,,por algunas expresiones echadas aqui y alli contra algunas personas. *Echar expresiones* !!!! Vaya una frase bonita y de nuevo cuño.

En la misma pag. ,,Si para consolidar la obra que ,,hemos comenzado usamos de los medios que nos *si-* ,,*guieren* la religion,,. Nuestro venerable escritor no sabe ni aun las concordancias. El nominativo de esa ultima oracion es *la religion y no los medios*: asi pues debe decir *sugiere* y no *sugieren* consertando el verbo con la religion. Del otro modo quiere decir no que la religion sugiere los medios; sino que la religion es sugerida por los medios.

En la pag 3. ,,*Nos* ha sorprehendido por un lado de ,,que se nos recuerde un nombre &c. Aquel *de* está demas, porque el nominativo de la oracion *nos ha sorprehendido por un lado* es la oracion siguiente, que es lo que le ha sorprehendido. Corrigase pues: *nos ha sorprehendido por un lado* el *que se nos recuerde un nombre. &c.* No es esta la unica vez que usa con igual falta de sintaxis de la proposicion *de.* Y continúa: *y por otro* de *que aun se tolere. Corrige*: *y por otro el que aun se tolere.*

En la misma pag.: ,,no son tampoco las *enlatinadas* ,,invectivas del que se llama *Defensor* de la Patria,,. *Enlatinada* voz barbara ó macarronica, como las de *naide, melicia, golver* y otras del periodista de marras, á quien reprehende por lo que hace á lo demas, el *Defensor de la Patria*, que se llama asi con mas razon que nuestro sapientisimo hombre se ha bautizado con el nombre del *Argos*, responderá si quiere, pues le sobra tela, á la censura amarga de nuestro desapiadado *Revisor.*

En la pag. misma 3. columna 2.º *Por lo que nos respecta.* Lease: *por lo que respecta á nosotros*, ó por lo que *á nos respecta.*

En dicha columna al fin: „No podemos recomendar „demasiado este escrito en las miras de los que *lo han* „*puesto* Locucion gringa que no se entiende, ni trato de corregir. Por otra parte el adverbio *demasiado* no es alli oportuno, estando mucho mejor si hubiera puesto: *no podemos recomendar* bastante, ó debidamente.

Fr. Cornelio. No se canse Vm. mas, pues para muestra basta; pero esos son defectos veniales, nacidos acaso de que ese Señor haya viciado algo su idioma patrio viajando por Paris ó por Londres, ó tambien por las correspondencias que tiene establecidas desde el Tajo hasta el Neva, desde el mar negro á las columnas de Hercules, y desde el polo Artico hasta el Antartico. Ademas que lo de prisa que andará para llenar tantos pliegos en folio, y revisar tanto periódico, pues por el primer ensayo pega con 19 nada menos, no le permiten pararse en pelillos. Amigo D. Trancazo, esto se llama ser un hombre de provecho: todos los demas son papeluchos que no valen un bledo. En leyendo este periódico los Abogados, los Canonigos, y toda la gente de categoria, la gente de la plebe no debe leer nada, ni necesita del Argos, porque le importa un pito que el Señor de tantos ojos se meta á desollinador de papeles, quitando las telarañas á un sin número de periodistas, que no circulan esta ciudad.

Restituto. Nunca he visto á Fr. Cornelio tan metido en razon; pero por esas chanfarrínadas de algunos presuntuosos, que andan tras los zancajos de los periodistas para cogerles puntos no debemos mudar de sitio para la tertulia.

D. Trancazo Si Señor, porque si no nos dejan sosegar. El otro dia le soplaron un cartapacio á Aleluya, y hoy me han soplado á mi otro, moliendome con un sin fin de preguntas, como si yo fuese otro Argos para verlo todo, y responder á tantas dificultades. Larguillo es, y ya es tarde; pero si no pudiere leerlo todo, se acabará otro dia. Comienza asi:

„Sr. Anti-Tremenda: Sepa Vm. que entre mis amigos

,,cuento á uno tan preguntón y aficionado á saber, que ,,no hay correo en que no me haga un interrogatorio ,,mas largo que el catecismo, al que exige la mas pron- ,,ta y exacta contestacion; y á no darsela, se enfada, me ,,llama desidioso y hombre vulgar con otra porcion de ,,improperios, que por no sufrirlos escribo mas que el ,,Tostado. Es el caso, Sr. Edictor de mi alma, que en el ,,correo del sabado me hace preguntas de tal especie, ,,que no he sabido contestarle otra cosa, sino que ha- ,,ria las mas exquisitas diligencias para satisfacer su cu- ,,riosidad. Cavilando acá á mis solas á quien le pega- ,,ria el petardo, me ha ocurrido felizmente, que nadie ,,como Vm. podra sacarme del aprieto, pues mienten ,,mis libros, ó es Vm. un hombre muy huron de se- ,,cretos sin pelos en la lengua, ni consideracion maldita ,,con los enemigos de la patria.

Aleluya. Pues guarte, que por eso el Sr. Argos quiere que vaya Vm. *en otra sociedad á aprender las leyes del decoro.*

D. Trancazo. Dejemosle en paz, no nos haga mal de ojo. Continúa mi preguntador: ,,Estas tres cosas debe tener y reunir el que se encargue de responder á mi amigo, y reuniendolas Vm. Sr. Trancazo, puede muy bien (se engaña) si gusta, sacarme de mi empeño Oiga pues, asi Dios le dé la gloria, y digame cuanto sepa.,,

,, ¿Es verdad que un Canonigo logró á fuerza de instancias predicar el Sermon á la feliz llegada á esta ciudad de la Reyna D.ª María Isabel, que de Dios goce? ,,

,, ¿No es cierto, que en las exequias de esta Señora, en las del Sr. D. Carlos IV, y su augusta Esposa, que en paz descansen, predicaron tres Canonigos? ,,

,, ¿No es tambien verdad que el Sermon de la jura del Rey Pepe lo predicó otro Canonigo, y que en prueba de su lealtad, y adhesion á la Real Persona fue condecorado con la cruz de la Berenjena? y supuestas estas verdades, pregunta mi amigo, y yo á Vm. ¿por que no quiso predicar ningun Canonigo el Sermon de la función de la jura, y como quien busca salir del apuro echaron mano de un Clerigo, que nada dixo de la Constitucion? ,,

Ya ven Vms. Señores, que es mucho apretar á un pobre hombre para que responda sobre los motivos secretos que impulsan las acciones de los hombres: no tendrian gana de predicar los Canonigos; estarian aflatados que es mal de ricos, les pareceria asunto frivolo ocuparse en elogiar la Constitucion.

Fr. Cornelio. Esas son razones de pie de banco.

D. Trancazo. Pues yo dare una de Masetilla. Como el Cabildo en una felicitacion á Su Santidad, por la vuelta de su destierro habia estampado con letras muy gordas las Expreciones (que nada conducian á la tal felicitacion) siguientes, *Retirose el Tirano, fueronse los franceses*; pero que, si quedaba y triunfaba la Tirania de las Cortes Españolas extraordinarias y generales: porque franqueada, en virtud de decretos suyos, la libertad á la prensa, y quitado el Tribunal Santo de la Fe, encontraron luego patentes las avenidas, antes interceptadas, la incredulidad, la impiedad, y la iniquidad.

Con que unos hombres que habian preconizado que las Cortes eran tiranicas, y que la Constitucion nos hacia incredulos, impios é inicuos, ¿con que cara se habian de presentar á hacer la defensa de esta misma Constitucion? yo los disculpo: yo los contemplo en aquellos momentos embargados de un estupor, y atolondramiento sin igual.

Sigue mi preguntador: ¿Es tambien cierto que la jura del Rey Pepe, se hizo en público, sobre un tablado, que se colocó en el Trascoro de la Catedral, y que se imprimieron muchas Esquelas de Convites, que fueron repartidas á las personas mas visibles? y si salen ciertas, te volveré á preguntar: ¿por que en la jura de la Constitucion no se observaron iguales formalidades que en la del Rey Pepe? á esto respondo con mucha facilidad.

El Rey Pepe, al fin era Rey, aunque fuese de Copas, ó Bastos; y la Constitucion no es Reyna: lo segundo, que el Cabildo para resolver en ciertas cosas se atiene á lo que ha sido costumbre, y está escrito; y como no hallaron en los Archivos caso igual, ni los Maestros de Ceremonias les pudieron suministrar luces, se echaron por la calle de enmedio, é hicieron lo que les dio gana. Vamonos que yo no estoy para responder á mas majaderias.